

RELACIONES ENTRE GENTE, CULTURA Y LUGAR EN EL FENÓMENO MIGRATORIO CONTEMPORÁNEO: LOS PERUANOS EN ESPAÑA

POR

ASUNCIÓN MERINO HERNANDO
Departamento de Historia de América. CSIC

El presente artículo analiza las lógicas y mecanismos de reconstrucción de la pertenencia en el sujeto migratorio contemporáneo, a través del estudio de caso de los peruanos inmigrantes en Madrid, en concreto, los miembros de las hermandades del Señor de los Milagros. El resultado de esta investigación trata de descubrir nuevas relaciones entre conceptos como gente, cultura y territorio a partir del análisis de los discursos y prácticas de creación o de cruce de fronteras simbólicas de los inmigrantes en las sociedades receptoras.

PALABRAS CLAVES: *Inmigración peruana, producción de localidad, pertenencia, memoria, sociabilidad, hermandades.*

INTRODUCCIÓN

No hay nada como el estudio del fenómeno migratorio para confirmar o refutar algunas de las múltiples observaciones que están generando los defensores de la globalización en la esfera de relaciones entre gente, cultura y lugar. Appadurai aboga por una revisión de los estudios sobre las comunidades y sus culturas en un mundo, el del siglo XX, en el que se constata la naturaleza cambiante de la reproducción social, cultural y territorial de la identidad de grupo, en tanto que los grupos ya no están vinculados fuertemente a un territorio, delimitados espacialmente o son culturalmente homogéneos¹ o dicho de otro modo, en un momento en que los lugares ya no poseen rasgos culturales distintivos, diferenciadores o

¹ Arjun APPADURAI, «Global Ethnoscapes. Notes and Queries for a Transnational Anthropology», *Modernity at Large*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998, p. 48.

delimitados territorialmente². En esta lógica de pensamiento, se puede afirmar que la inmigración es un ejemplo claro de desterritorialización cultural.

Los estudios sobre inmigración en Estados Unidos de las últimas décadas han comenzado a indicar cambios no sólo en el fenómeno migratorio a partir de los años setenta sino también en la propia perspectiva de análisis. Entre otras cuestiones revelan que la concepción del espacio como una estructura binaria de centro y periferia, que lleva a analizar los procesos culturales migratorios en clave de asimilación, da escasa cuenta de la nueva reestructuración social y cultural del espacio post-fordista. Desde la constatación de la perpetuación de la diversidad cultural en las sociedades receptoras de inmigrantes³, no resulta viable estudiar la inmigración como el proceso por el cual los sujetos migratorios se despojan de su cultura para incorporar la de su lugar de destino —si es que esto ocurrió alguna vez en la historia de las migraciones—.

En esa misma línea de pensamiento, la nación, la sociedad culturalmente homogénea y territorialmente delimitada por excelencia, carecería de sentido. Entonces, ¿cual es la vivencia de las fronteras nacionales (físicas y simbólicas)? ¿Qué significado cobra para el sujeto migratorio la categoría «nacional», qué lugar ocupa en el conjunto de reglas que articulan su práctica social cotidiana? ¿Cómo se reorganiza la relación entre gente, territorio y cultura?

Al menos, en lo que se refiere a las sociedades industrializadas receptoras de inmigración, determinados colectivos de inmigrantes procedentes de otras en desarrollo siguen siendo tratados como tales aunque se nacionalicen; si algo tiene de particular la inmigración contemporánea es la de renacionalizar la política mientras el sistema capitalista global denacionaliza la economía de los estados nacionales⁴; los discursos políticos y los gobiernos se reafirman en su soberanía nacional respecto a los recién llegados. Así que de entrada, parece que la frontera nacional receptora podría estar todavía presente en la vida cotidiana de los inmigrantes peruanos.

El presente estudio, cuyos resultados recoge este artículo, comenzó con el objetivo de analizar la reconstrucción de las relaciones de pertenencia de los inmigrantes peruanos en Madrid desde la perspectiva de sus hermandades devotas del Señor de los Milagros. En concreto, las prácticas de sociabilidad inmigrante en el marco de las categorías universales «Católico» e «Inmigrante económico». ¿Qué

² Akhil. GUPTA, «Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference», Akhil GUPTA and James FERGUSON (Eds.), *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*, Durham, Duke University Press, 1997, pp. 33-51.

³ Alejandro PORTES, Manuel CASTELLS and Lauren A. BELTON (Eds) *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, London, the Johns Hopkins University Press, 1989; Louise LAMPHERE (Ed.), *Newcomers in the Workplace. Immigrants and the Restructuring of the U. S. Economy*, Philadelphia, Temple University Press, 1994.

⁴ Saskia SASSEN, *Losing Control? Sovereignty in an age of Globalization*, New York, Columbia University Press, 1996, p. 63.

posición ocupan las prácticas asociativo-religiosas en las lógicas de reconstrucción de la pertenencia del sujeto migratorio? Dicho de otro modo ¿Qué lugar ocupa la hermandad en los procesos de producción de localidad del inmigrante peruano?⁵ ¿Hasta qué punto cumple la función transfronteriza y representativa al tiempo que contrarresta (como forma de resistencia) el criterio de «inmigrante económico»?

En mis anteriores trabajos he centrado la búsqueda de respuestas en las hermandades como sujetos sociales colectivos, en la sociabilidad más estructurada formalmente, en las interacciones entre las directivas de las asociaciones peruanas religiosas con otras asociaciones también peruanas (culturales y deportivas), con las instituciones consulares y las parroquias donde se asientan.

En esta ocasión, el estudio se ha focalizado en las prácticas de sociabilidad de los miembros de la base que componen esas hermandades. Los sujetos sociales ahora son individuos, parejas y familias con hijos, todos ellos hermanos devotos. El trabajo de campo se ha realizado entre los miembros de la Hermandad del Señor de los Milagros de San Romualdo (parroquia situada en el distrito madrileño de Ascao) y de la Agrupación de Devotos del Señor de los Milagros, situada en la parroquia de María Inmaculada. A través de entrevistas he buscado los componentes, criterios y contenidos de su sociabilidad, así como la trayectoria de estas relaciones y prácticas sociales⁶.

Estos resultados han complementado y matizado la hipótesis inicial al tiempo que han abierto la investigación hacia nuevos interrogantes. La hipótesis que manejaba en los trabajos previos y en esos niveles de sociabilidad era que la creación y participación en estas hermandades representa un elemento cultural relevante en la reconstrucción de la sociabilidad de los inmigrantes peruanos en su nuevo destino, mediante la conexión simbólica con su lugar de origen, la dignificación de su especificidad cultural y la inclusión en una categoría universal de identidad como es la de «Católico», que contrarresta su clasificación como «Inmigrante económico»⁷.

El estudio que ahora presento permite comprender de manera más compleja el sentido de este tipo de agrupación para los propios peruanos desde otro enfoque. Mis anteriores trabajos consideraban las clasificaciones universalistas, su

⁵ «Locality» en la definición de Appadurai, como una categoría relacional, Arjun APPADURAI, «The Production of Locality» APPADURAI [1], p. 178.

⁶ Antes de continuar, es necesario diferenciar las formas de participación en las hermandades del Señor de los Milagros de los socios entrevistados (ordenadas de mayor a menor grado): Asistencia a 1) la procesión, 2) las actividades de colecta y a las misas, 3) las asambleas y las reuniones de las cuadrillas.

⁷ Estas ideas están plasmadas en Asunción MERINO, *Historia de los inmigrantes peruanos en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 107-147; Asunción MERINO, «Políticas de pertenencia y relaciones coloniales: la inmigración peruana en España», *Anuario de Estudios Americanos*, LIX, 2, Sevilla, 2002, pp. 589-608.

ambigüedad o complementariedad dentro de las estrategias de interacción de los inmigrantes en la sociedad de acogida; cómo los peruanos las utilizaban en el nivel asociativo para cruzar la frontera simbólica y física que la sociedad receptora creaba. Ahora, colocando el foco en los propios inmigrantes y diluyendo un tanto su interacción con la sociedad receptora aparecen clasificaciones particularistas, nuevas fronteras existentes entre los peruanos en España y distintos puentes que las cruzan. En última instancia, se descubren tensiones entre los discursos universalistas y particularistas que en cierta medida se dejaban entrever en los conflictos entre hermandades y dentro de alguna de ellas analizados en otros trabajos⁸.

LOS SUJETOS SOCIALES Y SUS CÍRCULOS DE SOCIABILIDAD

La llegada a España supone la ruptura de los peruanos con su círculo social y el comienzo de un proceso en el que reconstruyen ese espacio de relaciones sociales que da sentido a su experiencia como emigrantes. Se recrea una nueva red social en la que participan sujetos que viven tanto en el país de origen como en el de destino —en ocasiones también en otros lugares migratorios— y que, siguiendo ciertos criterios, va a conformar un espacio multidimensional y bifocal⁹.

En esta nueva red social, el estudio de campo revela diferentes tipos de relaciones clasificadas como «familiares», «amigos», «amistades» y «conocidos» (para estos dos últimos utilizan el término «relacionarse con»). Términos cuya definición varía, que se aplican sobre individuos que componen diferentes círculos de sociabilidad y que reflejan situaciones sociales vividas en Perú y en España: familia, amigos, vecinos (de barrio) o paisanos (de su ciudad o de su pueblo de origen), compañeros de colegio, universidad o de profesión (en su lugar de origen), compatriotas conocidos en España, compañeros de trabajo en Madrid, compañeros de piso, miembros de las hermandades.

Son círculos que a veces se confrontan; el «nosotros» y el «ellos» varía según las situaciones a las que se refieren, según la posición en una —a veces «imaginaria»— escala social y según el lugar que otorgan a las personas con las que hayan compartido otras experiencias de vida: el «nosotros» puede ser la pareja, la familia con hijos, la familia extensa, los vecinos o los amigos del barrio, los miembros de la hermandad, los peruanos, los latinos, los católicos, los emigrantes.

A veces este «nosotros» levanta una barrera frente a «los otros» cuya composición varía según los criterios en juego: los «amigos del barrio» pueden ser los otros para una «pareja», los «conocidos en España» frente a los «amigos del barrio en Perú», los «limeños» frente a «los de provincia», los «sin educación» frente a los «con educación», los «ecuatorianos» frente a los «peruanos» pero, del

⁸ MERINO [1].

⁹ GUPTA [2] p. 39.

mismo modo, los «latinos» frente a los «europeos», los «peruanos» frente a los «españoles» y a veces, los que «pagan las cuotas de la hermandad» frente a los «que van sólo a la procesión». Estas barreras vislumbradas en la reconstrucción discursiva de su sociabilidad revelan la subjetividad del entrevistado, una realidad compleja y heterogénea, cuya dinámica, al igual que ocurre con la cultura, «está atravesada por la acomodación, la tensión y el conflicto»¹⁰, pero no es arbitraria.

La sociabilidad que se observa en los sujetos sociales entrevistados se ve condicionada entre otros criterios, por el estado civil y la presencia de los hijos; en líneas generales los solteros/as quedan con solteros/as, los casados con otras parejas y las familias con otras familias. En las parejas la sociabilidad —común— es negociada y en las familias es condicionada, pero también sucede que las parejas sin niños pueden ir con otras parejas con niños —en muchos casos son padrinos—. Las diferentes etapas vitales en las que se encuentran unos y otros se convierten en un criterio de elección de los componentes y contenidos de sus prácticas sociales, que se entrecruza con otros que comentaremos a continuación, es decir que cuando se dan estos otros, se hace lo posible por ver a las personas escogidas y en cualquier caso, como comentaba Santiago (casado): «*lógicamente* siempre mantenemos el contacto por teléfono».

Otro criterio entrelazado con el anterior es el de género. En la sociabilidad se percibe la diferenciación sexual, los solteros salen con otras personas de igual estado civil porque como señala Mónica (separada):

cuando una persona siempre va sola, lo ven mal... o sea yo me voy sola por ahí, me voy a un matrimonio, de repente la señora puede estar poniéndose celosa porque ese señor de repente me esté mirando las piernas, qué se yo. De repente ese hombre me esta viendo como una mujer y le esta faltando el respeto a su mujer, oye, esto, lo otro, pues por eso mejor en pareja.

Ahora que se ha separado, ha perdido parte de su sociabilidad; ella contaba: «siempre estaba con él. A mí se me hace rollo salir ahora, por ejemplo, ahora que no estoy con él, *ando encerrada*, pero ¿qué hago?». Carlos (soltero) explicaba por qué no frecuenta la relación con un amigo suyo emigrado a Madrid con el que estudió la carrera, siendo además íntimo amigo de la familia: «como ellos están casados, así... yo no puedo intervenir en sus reuniones».

En el espacio social de las hermandades, solteros y solteras participan (en las cuadrillas y en el grupo de sahumadoras respectivamente) y se mezclan con los casados en las asambleas, las reuniones de su grupo, las fiestas de colecta, las misas o la procesión; de hecho participan menos los casados con niños. Decía Mónica: «sí, de repente yo tengo mi marido, de repente la otra es sola y el otro es

¹⁰ Gonzalo PORTOCARRERO, y Jorge KOMADINA, *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001, p. 15.

solo y así». Sin embargo, son casos aislados, y se les señala su soltería en tono de broma, como le pasa a Carlos: «soy el único soltero, nos bromeamos, «oye», me dice, «no te vayas a ir a Chueca». Aunque traducida a expresiones madrileñas, la costumbre peruana de estar emparejados antes de los treinta se mantiene. A Carlos le decían en Perú «y tú, ¿Cuándo tus hijos? No te vas a pasar a la otra acera (¡?). Allá en Perú tienen la costumbre que a los treinta uno debe estar casado». Incluso las parejas señalan su preferencia a salir con otras parejas, Hugo y Carla (casados) comentaban:

Y así, eso, nunca, a lo mejor de «no, anda tú» o vamos los dos o no va ninguno, generalmente son amigos comunes... hay muchas parejas, novios y están participando en la hermandad y se acomodan, pero es raro que vaya una chica sola o un chico, normalmente vamos en pareja.

EL ARRAIGO COMO PERTENENCIA A UNA COMUNIDAD NACIONAL

Uno de los criterios y discursos que organiza la sociabilidad de los sujetos sociales entrevistados es el del «arraigo». Este término, empleado por ellos, no sólo es importante para los inmigrantes peruanos sino también para una parte de los estudios de globalización, preocupados por la deterritorialización de la cultura o la aproximación sedentaria al estudio de los desplazamientos humanos¹¹. Lo que se percibe es que no sólo los científicos tienen una visión sedentaria (y nacional) a este respecto, como señala Malkii, sino que los inmigrantes peruanos la comparten.

La clasificación nacional, lejos de ser considerada aquí como la forma única de clasificación unitaria desde una lógica binaria «una cosa u otra», supone una categoría presente en los discursos de los entrevistados y de hecho, el componente mayoritario de la sociabilidad de los inmigrantes peruanos son sus compatriotas.

Lo nacional es un marco de referencia que da sentido y ordena sus relaciones sociales, en parte es una clasificación latente en ellos, a la manera de pertenencia a un comunidad nacional que explicaba Anderson¹², que cristaliza en la necesidad de arraigo de los inmigrantes peruanos y que no se refiere a la vinculación a un territorio nacional sino a la vinculación con personas con las que se revive la memoria de lugares y experiencias anteriores a la emigración y con las que se comparte la experiencia migratoria en el nuevo país; en mayor o menor medida esto marca. Por otro lado, esa vivencia nacional se verá reforzada en tanto que los peruanos son categorizados como «inmigrantes» y deslegitimados discursivamente para formar parte de la sociedad nacional receptora¹³.

¹¹ Liisa H. MALKKI, «National Geographic: The Rooting of People and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees», GUPTA y FERGUSON [2] pp. 52-74.

¹² Benedict ANDERSON, *Imagined Communities*, New York, Verso, 1991.

¹³ MERINO [2] pp. 593-596.

En definitiva, ese sentido de pertenencia nacional original aparece en su participación en el proceso migratorio porque emigran (cruzan su frontera de salida) y porque en España son posicionados como los inmigrantes, los que quieren entrar (frontera simbólica). Sin embargo, a esta categoría de lo nacional se le hará compartir protagonismo — reforzada a veces, desbordada, diluida, cuestionada o en tensión en muchas ocasiones— con otros marcos de referencia que se encuentran en la vivencia del arraigo: el local, el social, el regional y el personal.

Un ejemplo claro de ese sentido de pertenencia nacional se percibe en las primeras fases de la reconstrucción de su red social. En Madrid, los inmigrantes peruanos recién llegados se relacionan con los individuos de su red migratoria que ya están aquí¹⁴, que les aportan alojamiento, empleo, información práctica y nuevos contactos. A éstos se suman compatriotas que conocen casualmente en España, esos primeros encuentros con personas que no son familiares reavivan su sentido de pertenencia nacional, tal como indica una peruana refiriéndose a su momento de llegada «Llegué en el ochenta y nueve con una amiga... entonces era una alegría ver a un peruano».

Al comienzo el choque cultural se nota, se vive la experiencia de ser diferentes en el trabajo, a la hora de coger un medio de transporte, de tramitar documentos, de relacionarse con españoles; lo conocido es lo peruano. Ángela llegó sola en 1991, gracias a la ayuda de una amiga compatriota que llevaba ocho meses en España, entró a trabajar al día siguiente y a los ocho meses dejó el empleo. Por la calle conoció a una peruana que llevaba cuatro años aquí y que la llevó a una agencia de trabajo, donde consiguió uno de interna, el primer día tardó cuatro horas en encontrar la dirección, se perdió en los trenes, «imagínate, yo sin conocer». También hay anécdotas divertidas sobre la diferencia, como la que recuerda Hugo

mi cuñado, recién llegó... lo llevé a un bar y quería ir al baño y dice (al camarero) «por favorcito, ¿me puede prestar su bañito?» Y el dueño se comenzó a reír, él ya conocía a mejicanos... sabía que se habla con diminutivos, «sí, está abajito» «pero no te lo vas a llevar» le dice.

El discurso de lo nacional surge también ante la crítica, discriminación o racismo hacia los inmigrantes peruanos por parte de los españoles y en la búsqueda de trabajo. Las situaciones vividas, habitualmente narradas en tercera persona, producen un sentimiento de rencor. Lucho, el más veterano en España, habla de la reacción al comienzo: «lógicamente ese rechazo, el cual lo experimentaban en

¹⁴ La red migratoria se compone de algún familiar (hermanos, primos, etc.) sobre todo en el caso de los que llegan a partir de 1993, ya que la gran oleada ha llegado a partir de 1991, cuando entra el 48% de los inmigrantes peruanos registrados en el consulado peruano en Madrid durante los noventa, década de máxima inmigración peruana. MERINO [1]; Asunción MERINO, «La inmigración peruana a España: motivos, momentos y formas de ingreso en los noventa», Comunicación presentada en el II Congreso de la Inmigración en España, Universidad Pontificia de Comillas, octubre 2000.

carnes propias, como dicen, tenía que engendrar algo similar, o sea, un rencor también hacia aquellos que no les aceptaban». Carlos, que sólo lleva dos años en Madrid, narra varios sucesos racistas, uno de ellos vivido personalmente:

Yo aprendí que la ley es ojo por ojo, ustedes se lo buscan. Hay una ley fácil, tú no me jodes, yo no te jodo y los dos vivimos felices, pero si tú me jodes, yo te jodo, uno de los dos va a tomar una reacción muy fuerte, por eso acá esta abundando la violencia... Hablemos de justicia. Si te comportas bien, que te traten bien. Te digo porque yo he pasado, me han pegado unos españoles. ¿Por qué? Porque era inmigrante. Yo podía haber tomado venganza pero no lo hice, porque todavía creo en Dios.

En otras ocasiones lo que sucede es que se desconoce la especificidad cultural de los peruanos y su historia: el comentario molesta aunque se disculpa.

Por ejemplo la gente mayor tiene una figura del peruano, el típico peruano, cholito, de la sierra, con su chuyo y la gente te pregunta «¿y hay coches en Perú?» porque no saben, hombre yo lo entiendo porque para estudiar la historia de Sudamérica, aquí en España puede ser algo así pasajero, no se detienen específicamente. (Javier)

Un día en el supermercado un tonto me dijo, «si es que eran unos indígenas» no me dio tiempo a contestarle, que estaba pidiendo en las verduras, para corregirle ¿indígenas? Lee un poco los libros y entérate bien. Ese día llegue y hasta dolor de cabeza me entró... (Greta)

Otra ocasión en la que surge es frente a la competencia de los nichos ocupacionales con otros colectivos latinos, reivindicando su superioridad cultural nacional y dando muestras claras de racismo hacia los otros inmigrantes, elemento que a su vez activa la pertenencia nacional, como explica Balibar¹⁵ mientras combaten los calificativos peyorativos hacia los compatriotas.

yo soy bien racista, por ejemplo, yo a la gente ecuatoriana no la traigo (a mi persona) ¿sabe por qué? Porque esos han salido de su corral, como las ovejas y se han ido por todos sitios, no se, yo lo veo así, porque acá han venido a hacer daño. Yo, por lo menos *por mi gente de mi país por lo menos tengo un poquito de valor*, porque nos dicen el peruano borracho, el peruano ha asaltado, de repente, pero del cien, serán cinco delincuentes y el 85% sanos...por ejemplo, no hablando mal de las chicas ecuatorianas, las ecuatorianas se regalan hasta por cuarenta mil pesetas, se van a un trabajo, con tal que tengan la casa, aunque bien que le paguen o no le paguen, para ella es igual... en ese sentido». «Cuando hay veces, en una habitación se juntan ocho o diez, duer-

¹⁵ Etienne BALIBAR, «Racism and Nationalism», Etienne BALIBAR e Immanuel WALLERSTEIN (Eds.), *Race, Nation and Class*, London, Verso, 1991, pp. 37-67.

men en el suelo, tumbados ahí los ecuatorianos, y entre ellos se ensucian, se prestan las mujeres, el marido, una vida o sea, digo yo... *en cambio el peruano, creo yo, tiene un poquito mas de dignidad, nos gusta vivir bien, somos un poco más vanidosos, te das tu sitio, tu valor*»

Sobre el relacionarse con ecuatorianos, Javier decía:

«Es que hay gente que de repente tú le gastas una broma y se enfada, es igual que el peruano con el ecuatoriano, Perú le ganó la guerra a Ecuador y entonces a los ecuatorianos los vemos como inferiores a nosotros. Es una tontería...».

Si en la competencia por el mismo tipo de empleo surge este discurso contra otros colectivos nacionales, lo nacional también se activa como categoría unificadora a la hora de encontrar trabajo, según explica Lucho, que se ve reforzada por lo que tendrán en común de añadido estos peruanos que se ayudan: se convertirán en un grupo de compatriotas que trabajan en lo mismo (construcción, mensajería, empleada doméstica, hostelería, enfermería) y que entrarán a formar parte de las redes sociales de unos y otros.

y por decir, este... cuando me dicen, «oye, mira que este tío necesita un trabajo y mira que es peruano», como yo soy peruano, «que mira que es peruano»... Buscan... ellos, que entre ellos cogerse Vamos a decir, por ejemplo, los peruanos trabajan para una mensajería, entonces ya son seis o siete que trabajan en esa mensajería, ya son un grupo ¿no? Entonces ellos se ven o terminan de trabajar y se reúnen o se frecuentan, hay un punto de referencia que los une.

EN BUSCA DE LAS RAÍCES: LA PERTENENCIA SOCIAL Y LOCAL

En esos contextos ya indicados, ante la situación de inmigrantes, la discriminación, la búsqueda de trabajo y su competencia, surgen otros discursos que revelan distintos criterios de sociabilidad y que se mezclan con el discurso de lo nacional. Al hablar de discriminación hacia los peruanos, Javier incluía respuestas que marcan una diferencia social y racial. Él no tiene estudios universitarios, salió de Perú con la ayuda de su hermana y sabía que trabajaría en una frutería en Madrid. Cuando le pregunto sobre la mala imagen de los peruanos en España, responde (tranquilo primero, indignado después):

bueno, aquí en España de la colonia peruana hay de todo, lo que pasa que lo que más abunda en la actualidad es lo malo, ese es el problema. Por ejemplo del 100%, *el 60% abunda lo malo. Mucha gente que ha venido de mal vivir, gente delincuente que ha venido aquí, no se cómo conseguirán el visado pero hay mucha gente... entonces lógicamente lo que siempre más destaca son las malas acciones*, claro en este aspecto, *esta gente delincuente le gusta estar en*

las calles, beber, tener peleas... es que, me duele, como peruano, me molesta...» Porque *si yo vengo a un sitio, a mejorar, a progresar*, esas cosas que yo las hacía antes, allá, porque allá sí se permiten, pues aquí no las puedo hacer, las tengo que dejar de hacer y adaptarme a otras cosas, superarme un poquillo más, y no económicamente, de repente en educación, en las cosas que uno hace. Sin embargo, de repente la gente cae en eso ¿no? Sigue el mismo sistema.

Hay gente que le da igual, pero como te digo, la gente mayor no, es un poco... «¿de donde eres?» «ah», te miran un poquillo así... hombre en mi caso no tengo problemas porque en mi caso todo el mundo piensa que soy español (no presenta rasgos andinos). Si yo les digo que soy peruano no lo creen.

Aquí van surgiendo nuevas categorías, los que «tienen educación» y los que «no tienen educación»; los «que siguen igual» y los «que mejoran su educación», los más blancos y los no tan blancos. En Perú son minoría los que no poseen rasgos andinos y la mayoría son mestizos; la diferencia racial se combina con la social en la diferencia local. En el país, la diferencia es regional: «urbanos» / «serranos», marcada por el desarrollo y mejor nivel educativo de las ciudades —sobre todo la capital. En las últimas décadas hubo una gran migración interna, de los pueblos a las ciudades, que se concentró en los llamados Pueblos Jóvenes, a las afueras de la capital. En este contexto urbano, las divisiones raciales y sociales se concretan en la adscripción local: «criollos» frente a «los de barriada» o «los del centro», «La Molina» frente a «Breña» frente a «El Agustino».

En Perú se especifica, «¿tú qué eres?» «limeño» «¿tú?» «de la sierra», ah, este es cholo. Y «¿tú qué eres?» «moreno», ah, zambo, por el color de la piel, *pero en realidad es una sola raza. ... Hemos estado en mayo en Perú, hemos ido por el centro, por Larco y no ves el típico peruano criollo en Lima, blanquito, o la secretaria rubia de ojos celestes, y es todo gente de provincias, de la sierra. La gente que más o menos estuvo antes, ha emigrado del país, se ha ido a EE.UU., a Europa, se han salido y se han quedado pues la gente que...* (Frase sin continuación)

Porque a Lima, realmente baja toda la gente de los pueblos, a buscar trabajo...

La diferenciación local se convierte en un criterio de afinidad social que marca la selección del círculo de sociabilidad. Esta combinación se percibe con menos claridad en España que en Perú ya que más del 70% de los inmigrantes peruanos en Madrid proceden de Lima y el 92% de centros urbanos (Lima, Arequipa, Trujillo, Callao)¹⁶; como explica Javier más arriba (pareciera que) «el típico criollo nacido en Lima ha emigrado» fuera del país. Sin embargo, parte de la población que ha salido de Lima nació en otros lugares (o sus padres).

¹⁶ MERINO [2], p. XXXIX.

El criterio de localidad plasma estas diferenciaciones sociales, regionales y vecinales, mientras que los oriundos de pueblos del interior de Lima buscarán la compañía de sus paisanos, los limeños tratarán de encontrarse con gente de su barrio. Como decía Lucho: «cuanto más a tus raíces vayas, más te entiendes con ellos, o sea, más en confianza te sientes» o como explicaba Javier: «los peruanos se arraigan más a las personas».

acá todo el mundo dice (que es) de Lima, después ya no, ya te comenta que es de mas allá de Lima, que es de tal pueblo, pero de entrada te dicen «de Lima»; pero ¿de qué parte de Lima? y ya te dicen el distrito al que pertenecen, ah ya, si, yo conozco, porque claro, conoces. Ah claro, la calle tal, entonces te compenstras, por eso se pregunta. (Lucho)

La confianza depositada en el paisano o vecino del barrio parece ser el elemento fundamental para el inicio de estas relaciones y la base para la solidaridad. En Perú, se lamenta el sociólogo peruano Portocarrero, «es como si el país continuara siendo un archipiélago de comunidades locales. El respeto es sólo para quien es como yo, para alguien familiar o conocido»¹⁷.

Aquí hay poquísimos de Huánuco, hay limeños, arequipeños, de Lambayeque, pero pocos de Huánuco»... Nos conocimos en el metro, le dije, oye ¿de dónde eres?, «soy de Perú», ah ya, ¿pero de qué parte? «de Huanuco» ¿pero del mismo Huanuco?, «sí», oye te invito a un par de chelas... Entonces conversamos como le va, el trabajo, los papeles, la familia, a veces es muy triste, cuando llegas te piden papeles para todo y si no tienes papeles es difícil, entonces nos contamos y por ejemplo cuando hay cosas así, por decir, préstame dinero, «yo te presto», *con toda confianza, yo te presto*. (Fernando)

El reencuentro con estos paisanos y vecinos en Madrid sucede a través de la memoria compartida. A través de conversaciones espontáneas, comentan anécdotas acaecidas en determinados lugares de Perú y entonces sucede un encuentro imaginativo en un lugar de su memoria, como nos explica Lucho:

«yo soy de Lima», ya, pero ¿de qué parte? ...ah, claro, yo conozco... la calle tal... y entonces ya empiezas, si, había una tiendecita, «si», ahí comía con mis amigos, «si, ahí también iba yo» y vendían la cerveza de tal manera, o sea, *son detallitos que ya te van llevando a recordar... y eso es lo que hace que la gente se busque entre sí... empiezan la conversación y ya es un tema. Esa gente se busca y el que no estaba ahí, pues ¿entiendes?*

Por los recuerdos, por los momentos íntimos que se han vivido, unos momentos así tan allegados, *que no son sus momentos, o sea de los dos no es el momento, pero el lugar sí*. Y entonces cada uno, y que habla, cada quien habla

¹⁷ PORTOCARRERO [10], p. 82

quiere darle a entender al otro que conoce, que ha estado ahí. Y el otro también, y así es y eso es lo que les une

Ya, lo que venga, sí, de ahí salen (los amigos), que este tío me cae bien, que no sé qué, no sé cuantos, voy a llamarlo.

En el recordar de sucesos y lugares pasados, no sólo se encuentran sino que además reconstruyen colectivamente su mundo de significados¹⁸, renuevan su pertenencia local, recuerdan su común origen y construyen sus redes sociales. De este modo, los inmigrantes peruanos crean un espacio social desde el cual tratarán de adaptarse críticamente a las costumbres de otra sociedad¹⁹.

Los recorridos orales y grupales de barrios y pueblos suceden en bares que frecuentan peruanos, en restaurantes de comida peruana, en la casa, con sus «chelititas» (cervezas) y las canciones de los discos que han traído consigo y escuchan juntos: «huainos», «vals criollo», música rock, pop, boleros, depende de la edad y de los orígenes geográficos. Hugo dice: «cuando nos divertimos nos gusta divertirnos bien, recordando».

A veces los lugares de recuerdo y de origen son su antiguo colegio, universidad o centro de trabajo. Los antiguos compañeros también se buscan al llegar a Madrid, han conseguido el teléfono por medio de la familia, incluso algunos, en los últimos años, están en contacto por Internet. Los casos se repiten, he aquí un ejemplo.

Hay amigos aquí, que son amigos, somos amigos desde Perú, primero se vinieron ellos, son amigos del hospital, porque también son laboratoristas. Nos enteramos, «se va Pedro a España» y cuando nos veníamos pues nos conseguimos su dirección de aquí... fui a Majadahonda y me abre la puerta «¡Hugo!», ¡Pedro! y ahí, conversa, conversa. Y ya había un lazo. (Hugo)

Estos antiguos amigos se convertirán en los más íntimos en España, o como ellos los definen, en «amigos, amigos». Una cosa es este círculo íntimo y otra la de «amigos», «amistades» y «conocidos», todos ellos componen la red social.

Amigos, amigos, así, tendremos dos o tres... una amiga mía del colegio que también se vino a España... Ella nos buscó, un familiar mío, fue a mi casa, y le dijo donde estábamos mi hermana y yo. Claro, mi hermana y yo hemos estudiado en el mismo colegio y tenemos casi las mismas amigas. Esta chica vino aquí, nos buscó y desde que ella ha venido pues y con su esposo tenemos una amistad. (Ana)

¹⁸ GUPTA [2] p. 39.

¹⁹ Roger ROUSE, «Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism in the United States», Nina GLICK-SHILLER *et al.* (eds.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*, New York, The New York Academy of Sciences, 1992, pp. 25-52

Los amigos «íntimos» reúnen varios criterios de los señalados hasta aquí: son peruanos, del mismo pueblo o ciudad, eran amigos de la «cuadra» (manzana, barrio), del colegio, de la universidad o de profesión. Son los referentes vitales y sociales de su lugar de origen, como diferencia Carla «Son amigos, no conocidos de aquí». Con ellos hay una gran confianza, se visitan en casa donde se les invita a comida peruana (anticuchos, cebiche, asado), donde escuchan música o ven películas juntos, van a las celebraciones importantes de la familia, si otros familiares vienen se les presenta, mantienen un contacto frecuente, semanal, lo comparten todo, se ayudan y por supuesto con ellos rememoran sus vivencias del barrio y, en ocasiones, la jerga. Un caso claro es Hugo, su cuñado es amigo del barrio, y los demás han ido llegando con los años y han mantenido la amistad todo este tiempo. Ahora se reencuentran en Madrid, se ven, se ayudan a encontrar trabajo, él los ha llevado a actividades de la hermandad y se cuentan entre ellos las últimas noticias del barrio.

mis vecinos, mis compañeros del colegio. Y hasta ahora no han venido otros dos amigos del barrio que están en Barcelona. El Churo y el Naichón están allá y si un día se dan el salto por acá. Y un día mi cuñado me decía, «pucha, si un día los veo a todos, diré ¡el barrio!, ¡mi barrio!» y *se va a emocionar de ver a todos* Te acuerdas de tal persona, que vivía en la calle tal... cuando a veces ponen películas peruanas, en la tele, es un vacilón, es que hablan la jerga peruana, pues que es diferente. El «jato» es la casa, o «chibolo» es un niño...

A pesar de su significación, a veces no resulta fácil compartir momentos con estos «amigos, amigos», por los horarios incompatibles de trabajo —la mayoría no tiene el sábado libre o libran entre semana, por la distancia a la que vivan si no tienen coche y sobre todo por su diferente estado civil, por el cuidado de los hijos y porque desempeñen trabajos distintos en España. En muchos casos, el nosotros «amigos del barrio» se fragmenta en «nosotros pareja» «vosotros amigotes». Carlos no puede compartir con su amigo de la universidad porque está casado y él es soltero. Lo contrario le ocurre a Hugo, que es su condición de casado y padre de tres niños la que dificulta el encuentro. No suelen reunirse todos juntos, como comentaba en una cita anterior, porque unos tienen pareja y otros no.

Pasa una cosa, estos amigos, no me gusta estar en casa, beber una copa y no me gusta que vayan a comentar una cosa que vayan a escuchar mis hijos. El peruano es así, de soltar, no importa si hay un niño a tu lado. Prefiero, sabes que, vamos a vernos en tal restaurante peruano nos comemos un cebiche y así, siempre lo he hecho así con mis amigos. Alguna vez han estado en casa por algún motivo, un cumple, pero mejor afuera. Los veo, uno por uno. Pulguita está con su novia, se va a casar, van a todos lados, no se despega y cuando lo llamamos, dice, «no, no puedo, me tengo que ver con Paola, otro día» y así siempre está...» Dice de su esposa «a mis amigos los tiene fichaos.

La red social de los inmigrantes peruanos se compone también de «amigos, amigos» que viven en Perú, se mantienen muy pocos, uno o dos, pero siguen en contacto a pesar de los años transcurridos porque ellos siguen siendo un referente social básico; se les visita, se les llama por teléfono, «ahora que bajaron las tarifas gracias a las tarjetas pre-pago» o se mantiene el contacto por correo electrónico. Mónica es un ejemplo de ello, emigró con cuarenta y cinco años cuando sus negocios de peluquería le daban más pérdidas que ganancias, al poco tiempo trajo a sus hijos pero sólo una amiga suya vino de allá. Trabaja como empleada doméstica. Diez años después aún continúa llamando a sus «comadres» para largas conversaciones y cuando regresa, hace una gran fiesta donde invita a todas ellas.

cuando voy, me gusta juntar en mi casa a toda mi gente, a mi comadre, a mi compadre, vamos a hacer unos anticuchos o una parrillada que hoy es mi cumpleaños, todos van, estamos una noche, o dos noches, todos nos divertimos, todos... Yo por ejemplo me compro acá una tarjeta de cinco euros, ciento ochenta minutos y llamo diez minutos a una, media hora a otra, y estamos así, ja, ja, ja, que esto y me dicen «comadre, ¿y donde esta?» Acá en mi casa, ¿pues donde voy a estar?, «ay, comadre, pero se le siente como si estuviera acá»... Cuando estoy con deseo de llamar (en Madrid), de hacerles bromas, les canto, «comadre, tu eres la mas bromista.

En esta red social se suman otras personas conocidas en circunstancias distintas que se convierten en «amigos, amigos» por demostrar una generosidad notable en situaciones de necesidad. Son peruanos que han conocido en Madrid en los lugares a donde acudieron en busca de asistencia o en su centro de trabajo y con los que han tejido una relación de solidaridad.

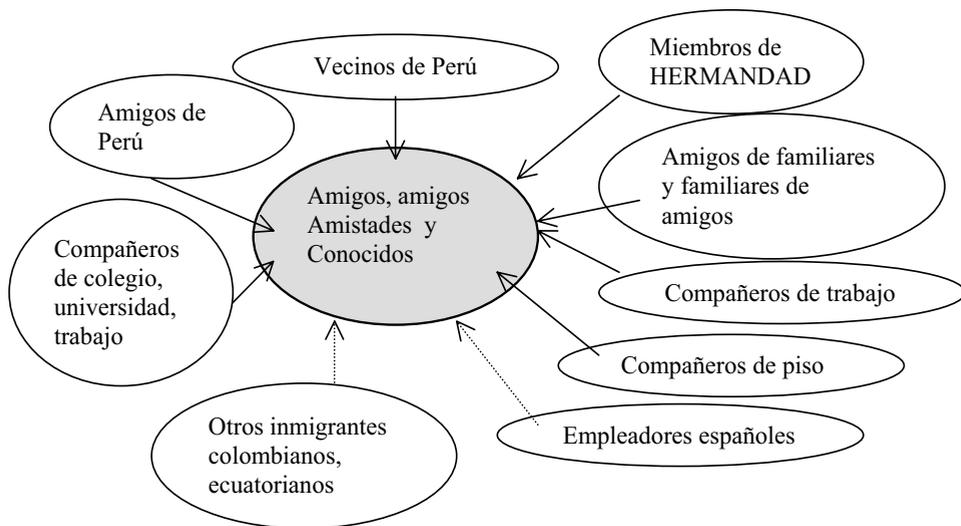
Amigo, amigo, porque te demuestra, en todo momento, no sólo en las jueras... si, yo he estado enfermo tres meses, lo pasé muy mal, y realmente te das cuenta quienes están contigo, y aparte de eso muchas cosas más. O sea es un amigo que está contigo a lo bueno, lo malo, lo feo, lo bonito y además también por el carácter que tiene de nobleza, todo eso demuestra lo que es, le valoras y es una persona además en quien se puede confiar, entonces ya tu mismo te vas dando cuenta en quien si y en quien no.

La sociabilidad de los inmigrantes peruanos se amplía con los «amigos», las «amistades», los «conocidos»; un tipo de relación que definía Lucho en estos términos: «la amistad normalmente es cuando hay un interés de por medio, eso es lo que te da formar la amistad». Este círculo más amplio se compone de peruanos que han sido compañeros de piso, trabajan juntos, son miembros de la hermandad. Aquí también aparecen inmigrantes de otros colectivos y puntualmente algún español. Un largo tiempo de trato les lleva a conocer a estas personas y a mantener su relación, «a relacionarse» por alguna cuestión de común interés y por un sentimien-

to de afinidad: salir de marcha a discotecas, de restaurantes, buscar trabajo, cuidar a los niños o compartir su devoción al Señor de los Milagros.

Son más bien elementos latentes de la red social, que se activan de forma puntual en casos de necesidad o para verse muy de vez en cuando. Este espacio es muy difuso, caben muchos criterios: el del estado civil, desde un soltero que busca la compañía de solteros para salir, hasta una familia con niños que coincide con parejas en su situación y realizan actividades con sus hijos o se ayudan en su cuidado. Muchas de estas relaciones han surgido en un momento de necesidad o en el contexto de la hermandad, donde no todos son amigos entre sí.

COMPONENTES DE LA SOCIABILIDAD DEL INMIGRANTE PERUANO



Si en el caso de los «amigos, amigos» les une en gran parte su común origen social y la diferenciación de status no se percibe en su relación, aquí sí se observa. En la hermandad hay subgrupos de amigos seleccionados por esta condición social. Es a lo que se refería Javier al comienzo de este epígrafe, cuando decía «esta gente delincuente le gusta estar en las calles, beber, tener peleas... es que, me duele, como peruano, me molesta...» Su dolor se refiere tanto a que los peruanos sean discriminados como a que, por culpa de un grupo «particular», todo el colectivo lo sea; una respuesta clasista ante la discriminación.

El criterio clasista señala la diferencia entre el peruano que tiene cultura o educación y el que no la tiene, porque desde el punto de vista de la estructura económica casi todos trabajan en el sector servicios, con sueldos y situación la-

boral similares. El que no tiene educación o cultura no respeta a la gente de alrededor, se emborracha, dice palabrotas y comete infidelidad.

pues los amigos, a veces, se expresan de una manera, que pues, nosotros no empleamos esas palabras (palabrotas), la emplean gente que... *no tiene cultura, decimos allá, no tiene cultura*. Para empezar, en una reunión, para mofarse de un defecto de otro, pues, allá, muchos se mofan, pero alguien que tiene un mínimo de cultura o de educación, eso no lo hace. Y en eso se nota la diferencia. Cuando tu vas a reuniones de la hermandad, «que esto que lo otro, huevón» y mentan a su madre. Y cuando están en trago, ya pierden el comportamiento y ya ahí no nos gusta a nosotros, nos apartamos, nos retiramos, y hay mucho, mucho de eso, muchos peruanos. Pero cuando estas entre peruanos que están estudiando y eso, no pasa eso. (Ana)

VISIONES MÁS UNIVERSALISTAS: LOS EMIGRANTES Y EL INDIVIDUALISMO

Este criterio clasista de sociabilidad, reflejado en la cita última sobre «los que no tienen cultura», se entremezcla con otro tipo de criterio, el de la mejora social o búsqueda de prosperidad. La crítica sobre la falta de educación se ve complementada por la del escaso interés por prosperar; no se reprocha un origen social humilde sino la ausencia del deseo de movilidad, aunque la ausencia de afán de superación implica la carencia de cultura y por tanto, la baja extracción social.

Tú has sido bien criada, tú eres lo que han sido tus padres, pero si los padres han sido cualquier cosa, entonces los hijos también son cualquier cosa, eso que te digo.

Si has tenido una buena base, pues tus hijos también tienen una buena base, porque le orientas, *superar, superar, superar*, pero el que no ha tenido nada, *naufraga, esta en el aire, no pisa tierra y ya está*. (Mónica)

El discurso del éxito migratorio (de su búsqueda y consecución) puede fragmentar el criterio nacional y reforzar el local y el social, ya que los peruanos se dividen de modo particularista y esencialista entre «los que quieren salir adelante» y «los que se conforman»; los primeros tienen cultura (la cultura de sus padres, la historia de su comunidad, la educación del colegio, de la universidad), los otros no. Se pasa del discurso de la prosperidad al local y al social. Sin embargo, en el comentario siguiente de Javier sobre peruanos y ecuatorianos también se incluye el criterio nacional, al considerar que los que tienen cultura y quieren prosperar, son los que en definitiva dignifican la cultura nacional (lo contrario, como el caso ecuatoriano, la denigra).

... *esta gente delincuente* (entre los peruanos) *le gusta estar en las calles, beber, tener peleas... es que, me duele, como peruano, me molesta...*» Porque

si yo vengo a un sitio, a mejorar, a progresar... a superarme un poquito mas, y no económicamente, de repente en educación. Sin embargo, de repente la gente cae en eso ¿no? Sigue el mismo sistema» (A continuación habla de los ecuatorianos). «Hay una inmigración ecuatoriana y tú los ves, por las calles, por los parques, haciendo todas esas cosas... (Como las que hacen los peruanos, gesticula una mueca de disgusto) o *sea cosas que degradan a su cultura de ellos.*

Según afirma y define Portocarrero, parece triunfar en Perú el discurso «del hombre de éxito»: un individuo sin compromisos impuestos que compite fuertemente con los demás en la consecución de su éxito económico²⁰. Entre los inmigrantes peruanos lo individual se ve mezclado de manera ambivalente con lo local y desdibuja lo nacional.

La vivencia del individualismo en el inmigrante peruano, implícita en el discurso del prosperar, permite articular nuevas identificaciones que desbordan o diluyen la frontera de lo nacional, como es la figura del «emigrante». Ante las manifestaciones de discriminación que comentan los peruanos, su réplica argumenta que ellos son «emigrantes que quieren prosperar», una imagen con la que se identifican explícitamente casi todos los entrevistados.

A todos los emigrantes que somos, yo una de ellas, ¿no?, cada persona es lo que es, de acuerdo a lo que... sus principios (Mónica)

Yo felicito a muchos compatriotas que han montado sus negocios, porque gracias a ellos España esta pagando la Seguridad Social, gracias a ellos la Seguridad Social ha crecido, lo dice el Ministerio de Trabajo. *Felicito a mis compatriotas, a muchos inmigrantes de donde sean, ellos no buscan la vagancia si no buscan prosperar.* (Carlos)

El individualismo permite articular la categoría universal del «emigrante», en detrimento de solidaridades nacionales (aquel argumento de ayudar a un compatriota a encontrar trabajo por el hecho de serlo) pero también en beneficio de solidaridades transnacionales. En ocasiones, incluso se vuelve cosmopolita.

A mí me da igual que sea peruano, que sea lo que sea, pero lo importante es que sea trabajador, no me vengan ustedes que porque es peruano yo voy a favorecerlo, y yo le digo, claro que sí, que tenga su oportunidad, que trabaje, pero que demuestre y que me haga quedar bien, sobre todo (Lucho)

Por decir, cuando hay ecuatorianos y colombianos... a veces ocurre que se encuentran en la frontera. «Pues yo conozco la frontera, que yo he ido... por ejemplo Santiago me dice «yo he ido hasta Chiclayo» que es parte de Perú, y yo le digo, pues mira, yo he ido hasta Agua Verdes, que es parte de Ecuador, pero he ido dos días y he vuelto, ya no tenía oportunidad de quedarme, y tú,

²⁰ PORTOCARRERO [10] pp. 23-24.

¿cómo es que llegaste hasta Chiclayo?, «pues no, que vino mi compadre y pasamos la frontera y pasé la frontera pero ya me volví» (Lucho)

Pero cómo voy a decir yo que adoro el Perú si cuando voy a Huancayo no me quieren recibir o si voy a Puno me temen o bueno, vamos que no que me temen si no que no me dan confianza porque piensan que les voy a invadir. Por eso en mi propio país soy lo que soy, así que, a lo mejor yo voy a Ecuador y me reciben mejor o Chile, o acá en España. (Lucho)

El criterio local convive con este discurso individualista, de forma contradictoria o ambivalente, dentro de la narración y en la práctica de los entrevistados. Dos de ellos, argumentaron en contra de prestar dinero y poco después, hablando sobre la amistad, contaban cómo habían ayudado económicamente a gente cercana a ellos.

Yo en principio tengo un dicho que me decía mi mamá, «mira hija, con el dinero nunca juegues»... porque si tú prestas tu dinero, mas luego vas a terminar tu dinero y tu amistad... pues cada persona es un mundo y con su mundo tiene que planificarse, ser su propio yo, tener su propio yo para guardar para hoy día, para mañana y para pasado, sus emergencias, yo creo que así lo entiendo yo la vida. (Mónica)

Ella necesitaba dinero para traer a su hija, como ella tenía lo suyo para su hija faltaba, vamos a prestar (a pedir prestado) a alguien, eso sí, rápido lo mandamos. (Mónica)

La búsqueda del éxito también se une a las diferencias clasistas y lleva a la competencia y a la desconfianza entre los inmigrantes peruanos. Mónica, que lleva ocho años colaborando en una hermandad, me comenta que a sus hermanos devotos los considera «amistades» ya que son de los que beben, son infieles y conformistas mientras que ella es de las que le gusta prosperar. Carlos, con poco tiempo de residencia en España, se queja de la imagen negativa que se ha creado en torno a él dentro de la hermandad.

(En las procesiones en Madrid) la gente va muy vestida, mas pendiente de lo que llevan ellos y lleva el otro, a ver si su móvil es el último modelo o es antiguo, mas que ir pendientes de la devoción (Ana)

En la hermandad hay gente que se quieren dar de la gran cosa, de grandes empresarios... Mucha gente te fanfarronea, se cree la gran cosa, a mí cuando llegué, me catalogaron de vago, cuando se enteraron poco a poco, «que tú no eres un cualquiera, que tú eres un profesional» pero no me gusta aparentar. (Carlos)

CONCLUSIONES

Ésta es la sociabilidad de las hermandades del Señor de los Milagros, los diferentes discursos que la articulan son difusos y ambivalentes, se entrecruzan y modifican con el paso del tiempo. Sí parece claro que los socios de las hermandades se relacionan casi exclusivamente con compatriotas. Puede que en otros círculos peruanos la composición nacional sea distinta, pero una parte de la red social de los entrevistados no es miembro de la hermandad aunque dentro de ella hay amigos, ya que la vía de ingreso es por medio de un amigo o familiar. En cualquier caso, es obvio que las relaciones más significativas se establecen con compatriotas.

Sin embargo, son compatriotas porque en realidad, o en primera instancia, son paisanos, vecinos del barrio, compañeros del colegio, emigrantes como ellos a los que les une una serie de experiencias vividas en un mismo lugar, gente a la que se arraigan a través del uso compartido de la memoria y con la que reconstruyen su mundo social en el nuevo contexto. Además, el criterio local se refuerza con diferenciaciones raciales y sociales que ofrecen a los peruanos la definición de un lugar en su espacio social.

El criterio local de esta sociabilidad convive con el nacional, para organizarlo o fragmentarlo, depende de cómo se mire. En España, tras el cruce de dos fronteras nacionales (la peruana y la española) no resulta fácil afirmar que la pertenencia a una comunidad nacional sea algo ignorado o desconocido por los inmigrantes peruanos. Menos aún cuando compiten con otros colectivos por el mismo tipo de trabajos y cuando se les recuerda que no son españoles, que son diferentes y que trabajan en puestos de inferior valoración social.

En el otro extremo de los criterios de sociabilidad encontramos el discurso del individuo competitivo en busca del éxito, que se articula en contradicción con el arraigo local, reforzando las divisiones clasistas, debilitando la pertenencia nacional y potenciando las relaciones transnacionales. Este criterio parece atravesar todos los demás y en cada cruce se observan tensiones, ambigüedades y confusiones entre las distintas formas de organizar la red social de los inmigrantes. Lo que parece claro es que entre todos ellos, el local es el más importante y el que más resiste el discurso neoliberal de la globalización.

Dos temas que aportarían más luz al estudio de la sociabilidad peruana, son las redes familiares y las relaciones sentimentales. Por lo que se observa en el trabajo de campo, el conjunto de los miembros de una familia extensa ordena y condiciona la vida social y ocupan el poco tiempo libre del que disponen. En el segundo asunto, los criterios de elección de la pareja son una esfera más donde observar los criterios de sociabilidad y sus vinculaciones

This paper analyses the logics and mechanisms of belonging produced by contemporary migratory subject, through the case study of Peruvian immigration to Madrid, in concrete, the members of the brotherhood of El Señor de los Milagros (The Lord of Miracles). The results of this research tries to find out new connections among concepts such as people, culture and place, through the analysis of the immigrant discourses and practices present in the creation or crossing of symbolic frontiers in the immigrant receiving societies.

KEY WORDS: *Peruvian immigration, locality, belonging, memory, sociability, brotherhoods.*

Fecha de recepción: 3 de Abril de 2003

Fecha de aceptación: 19 de Junio de 2003